



IOM HAZIKARÓN LE JALALEI TZAHAL VE NIFGAEI PEULOT HATERROR

*Día de Recordación a los caídos del Ejército de Defensa de Israel
y las víctimas del terror*

Suena una sirena y el mundo se paraliza... al menos el mundo que oye. Un penetrante sonido aquieta el pensamiento que se transforma en palpitación por el grito que calla el alma y que se representa en su resonar.

Todos de pie, pero quebrados. Todos quietos, pero inquietos. Todos dejan su quehacer y se disponen en posición de honor ante las víctimas del terror y del horror. Una mezcla de sensaciones atraviesa el pensamiento y los sentidos se entrelazan. Y llega el silencio. Esos pocos segundos entre el sonar de la sirena y el retomar la vida diaria, indescriptibles, eternos.

El 4 de Iyar, un día antes de Iom haAtzmaut (el día de la Independencia del Estado de Israel), *Iom Hazikarón* es establecido para homenajear el recuerdo diario de los caídos del ejército de Israel y las víctimas del terror¹.

Los segundos de transición entre el final de la sirena y el quehacer diario y los segundos del paso de la tristeza de Iom haZikarón a la euforia de Iom haAtzmaut, producen un agudo contraste, difícil de explicar y de encontrar sentido. ¿Cómo es posible pasar de un estado al otro? ¿Cómo pasar del llanto triste a la alegría y el festejo?

Dentro de nuestra tradición judía existen muchos rituales de transición para generar el pasaje de un estado a otro. Uno de los más conocidos es el de la Havdalá (de la palabra hebrea Lehavdil, diferenciar). Allí convergen diferentes elementos que unen distintas sensaciones y sentidos.

Así como en la Havdalá se enciende una vela trenzada, en Iom haZikarón se encienden velas en recuerdo de las víctimas, de las almas entrelazadas y unidas a Dios. Ellas al mismo tiempo siguen trenzadas y aferradas a la propia vida.

Tal como en la Havdalá se toma una copa de vino en representación del tiempo y la alegría, el cierre de Iom haZikarón nos traslada a un momento de celebración; de festejo por el tiempo y el trabajo que permitió la construcción del Estado de Israel.

La Havdalá viene a diferenciar un día consagrado (Kódesh) del resto de los días de la semana (Jol, carentes de santidad). Los impregna de esa santidad y de sus aromas místicos con las especias aromáticas que inspiramos (*Besamim*). De la misma manera, el vacío generado por las ausencias de los seres queridos (*Jalalei*, misma raíz de la palabra *Jol* o *Jalal*) es impregnado por el quehacer diario que debemos retomar como obligación moral. Sus almas son llenadas de santidad y nuestro vacío es llenado por su recuerdo inspirador. Se demuestra que a pesar de todo, hay un futuro y que el terror y la muerte deben ser combatidos con vida, amor y construcción. Como acto de eternalización de sus nombres, la vuelta al quehacer diario es tan importante como el recuerdo y el homenaje. Uno no podría vivir sin el otro (así como Shabat o las fiestas no podrían existir sin el resto de la semana).

Ver el Estado de Israel, floreciente y lleno de impulso, de niños jugando seguros por las calles, de colores, de luces, de aromas, de gritos de vida... da la señal que en todo ello, los caídos siguen vivos y de pie. A través de las acciones de vida que retomamos luego de la sirena, los honramos doblemente.

Rab. Jonás Shalom

Bet Am - Medinath Israel, de Buenos Aires

¹ Fijado en el año 1949 por el gobierno de Israel y resignificado en el año 2005, incluyendo el recuerdo de todas las víctimas del terror.

